

# **A tres años de la irrupción de la pandemia por COVID-19 en América Latina y el Caribe. Un análisis de la dinámica laboral heterogénea entre hombres y mujeres**

**Ana Laura Fernández\* y Roxana Maurizio\*\***

## **Resumen**

Con el objetivo de analizar la evolución de los mercados de trabajo en América Latina y el Caribe en el marco de la pandemia por COVID-19 desde una perspectiva de género, se evalúa la dinámica de los principales indicadores laborales durante las fases contractiva y expansiva de manera comparativa entre hombres y mujeres y entre diferentes grupos que surgen de la combinación del género con la edad, el nivel educativo y el sector de actividad. A diferencia de otras regiones, a tres años de iniciada la pandemia las mujeres han recuperado más intensamente el empleo y la participación económica. Sin embargo, entre ellas se observan heterogeneidades: aquellas con menores calificaciones han quedado rezagadas en este proceso evidenciando tasas de ocupación significativamente más bajas que las de 2019. En parte, ello está asociado a la insuficiente recuperación de algunos sectores de actividad que concentran una proporción significativa de empleo femenino de bajo nivel educativo. En este contexto adquieren particular relevancia las políticas laborales que apunten a reducir las barreras y a incrementar el abanico de oportunidades para este subconjunto.

**Palabras clave:** COVID-19, América Latina y el Caribe, mercado de trabajo, género

## **THREE YEARS AFTER THE OUTBREAK OF THE COVID-19 PANDEMIC IN LATIN AMERICA AND THE CARIBBEAN. AN ANALYSIS OF THE HETEROGENEOUS LABOUR DYNAMICS BETWEEN MEN AND WOMEN**

## **Abstract**

In order to analyse the evolution of labour markets in Latin America and the Caribbean in the context of the COVID-19 pandemic from a gender perspective, the dynamics of the main labour indicators during the contractionary and expansionary phases are evaluated in a comparative manner between men and women and between different groups that arise from the combination of gender with age, educational level and sector of activity. In contrast to other regions, three years into the pandemic, women have recovered employment and economic participation more strongly. However, there is heterogeneity among them: those with lower qualifications have lagged behind in this process, with significantly lower employment rates than in 2019. In part, this is associated with the insufficient recovery of some sectors of activity that concentrate a significant proportion of low-educated female employment. In this context, labour market policies aimed at reducing barriers and increasing the range of opportunities for this subset are particularly relevant.

**Keywords:** COVID-19, Latin America and the Caribbean, labour market, gender

**Fecha de recepción:** 1 de noviembre 2022

**Fecha de aprobación:** 20 de diciembre de 2022

\* Universidad Nacional de General Sarmiento. Contacto: afernand@campus.ungs.edu.ar.

\*\* Organización Internacional del Trabajo. Contacto: maurizio@ilo.org.

## Introducción

La pandemia de la COVID-19 ha tenido efectos económicos, sanitarios, laborales y sociales negativos muy significativos a escala mundial y regional. América Latina y el Caribe ha sido una de las regiones más afectadas por esta crisis, lo que se tradujo en una abrupta contracción del nivel de empleo, de las horas trabajadas y de los ingresos laborales y familiares, especialmente durante el primer trimestre de 2020 (CEPAL/OIT, 2020; OIT, 2020a, 2022).

Estos impactos no fueron de igual intensidad para todos los trabajadores, sino que aquellos con menores niveles de calificación, mujeres, jóvenes y quienes se desempeñaban en la economía informal sufrieron los efectos de la crisis en forma más marcada. En paralelo, algunos sectores de actividad vieron interrumpidas sus actividades por más tiempo a raíz de las medidas sanitarias y de aislamiento social y, en consecuencia, los trabajadores de esos sectores han atravesado mayores dificultades, especialmente durante las primeras fases de la crisis. A su vez, las empresas pequeñas y medianas tuvieron menores posibilidades de sobrellevar la crisis por lo que el cierre de las mismas se verificó con mayor intensidad que entre las firmas de mayor tamaño. Ello redundó en una fuerte caída en la demanda de empleo por parte de las primeras (OIT, 2020a, 2022; Maurizio, 2021a).

La intensa contracción del empleo agregado, aún en comparación con la caída en el nivel de actividad económica, resulta de las particulares y excepcionales características de la recesión experimentada por la región. La pandemia y las restricciones impuestas que limitaron o impidieron la continuación de determinadas actividades económicas u ocupaciones generaron una serie de respuestas inéditas que dan cuenta de aquel comportamiento. Adicionalmente a la atípica reducción de la participación económica, que limitó significativamente el aumento en la desocupación como consecuencia de la pérdida de puestos de trabajo, la informalidad se comportó de manera diferente a crisis anteriores.

Específicamente, dadas las características particulares de esta crisis, los puestos de trabajo informales no funcionaron como refugio ante la pérdida de empleos formales, sino que, por el contrario, se contrajeron con mayor intensidad que estos. Ello implicó que durante la primera mitad de 2020 la tasa de informalidad se redujera en los países de la región. Posteriormente, sin embargo, fueron las ocupaciones informales aquellas que dieron cuenta de la mayor parte de la recuperación del empleo desde mediados de ese año, de manera que la tasa de informalidad fue recuperando, o incluso superando en algunos países, las tasas prepandemia (Beccaria et al., 2022; Maurizio, 2022; OIT, 2023a).

En este escenario varios estudios han examinado la dinámica laboral femenina en comparación con la masculina durante la pandemia a nivel mundial. Alon et al. (2021) realizan este estudio en 28 países, 26 europeos, Estados Unidos y Canadá. Encuentran que, si bien las anteriores crisis en las economías avanzadas tuvieron un mayor impacto en el empleo de los hombres, lo contrario se observó con la pandemia donde el empleo femenino experimentó mayores caídas. Entre los factores asociados a este hallazgo están, por un lado, el comportamiento sectorial de la demanda de trabajo de las ramas de actividad más feminizadas; por otro, el aumento de las necesidades de cuidado durante el cierre de escuelas y espacios de cuidado.

Su vez, si bien muchos países han exhibido patrones similares, las políticas de suspensión de las actividades, las medidas de aislamiento social y el alcance del cierre de escuelas han dado origen a diferencias importantes en el impacto de la pandemia en el mercado laboral de las mujeres entre los países considerados.

OIT (2020b) también reportó efectos laborales desproporcionados entre las mujeres a nivel mundial. Entre las razones de tal comportamiento se encuentra, nuevamente, la mayor presencia de mujeres en sectores fuertemente afectados por la crisis, en particular, servicio doméstico, servicios de cuidado y hoteles y restaurantes, con elevada participación femenina. A nivel mundial, casi 510 millones, 40% del total de las mujeres ocupadas, trabajaban a comienzos de la pandemia en las ramas más golpeadas por esta. Adicionalmente, el aumento en las restricciones a la oferta de trabajo femenino debido al cierre de escuelas también dio cuenta de este resultado.

Un estudio más reciente a nivel mundial (OIT, 2023b) encuentra, sin embargo, que las mujeres experimentaron una recuperación del empleo mucho más fuerte que los hombres, con su tasa de ocupación acercándose en 2022 a las tasas de 2019. Sin embargo, se observan diferencias significativas dependiendo de las regiones. En los países de ingresos altos y en de ingresos medios-bajos, la tasa de ocupación femenina en 2022 era más elevada que en 2019 mientras que lo contrario se observa en el caso de los hombres. Sin embargo, las mujeres de los países de ingresos bajos y medios-altos todavía tienen déficits de empleo –en términos relativos– similares a los de los hombres. A nivel mundial la brecha global de género en la tasa de ocupación continúa siendo muy elevada, de 23 puntos porcentuales.

A nivel regional, las evaluaciones de los impactos laborales de la crisis desde una perspectiva de género son aún escasas. Los primeros estudios sobre los impactos de la pandemia también han reportado mayores efectos negativos entre las mujeres. Berniell y de La Mata (2021), Velasco (2021), vinculan estos resultados a la brecha en el uso del tiempo entre hombres y mujeres en las tareas de cuidado y a las medidas de confinamiento implementadas que afectaron particularmente a sectores más fuertemente feminizados. Viollaz et al. (2022) analizan los impactos en la oferta laboral por género en cuatro países de América Latina y el Caribe. Encuentran, en línea con lo anterior, que el principal factor asociado a la mayor contracción de la oferta femenina en relación a la masculina fue el incremento en la demanda de cuidado infantil que recayó mayormente sobre las mujeres con hijos en edad escolar.

A partir de estos resultados, el objetivo del artículo es llevar a cabo un análisis actualizado y de mayor alcance regional de la evolución del mercado de trabajo de las mujeres en comparación con los hombres en América Latina y el Caribe, tanto durante la crisis provocada por la pandemia de la COVID-19 como en la fase de recuperación posterior. El análisis comparado no solo se realiza para el total de personas de ambos sexos, sino también para los grupos que surgen de la combinación del género con la edad, el nivel educativo y la rama de actividad económica.

Tres aspectos resultan particularmente valiosos en este estudio. Primero, se analizan 15 países de América Latina y el Caribe. En conjunto, estos países representan algo más del 90% del total de la población en edad activa

de la región. Además de este elevado alcance regional, los países presentan disímiles estructuras y dinámicas laborales lo que permite incluir en el análisis la gran heterogeneidad de situaciones a nivel regional.

Segundo, el período bajo estudio se extiende desde el segundo trimestre de 2019 hasta el segundo trimestre de 2022. La selección del inicio de este responde al objetivo de contar con información previa a la irrupción de la pandemia. Luego, la comparación con igual trimestre tres años atrás, por un lado, evita sesgos potencialmente asociados a algún comportamiento estacional y, por otro lado, ofrece un panorama actualizado a la vez que permite contar con una ventana de observación lo suficientemente amplia para evaluar cuáles de los impactos durante la crisis han sido transitorios y cuáles aún perduran.

Finalmente, este estudio no solo aborda las diferencias en la dinámica laboral entre hombres y mujeres, sino que indaga en la heterogeneidad de comportamientos que surgen de combinar el género con otras dimensiones relevantes como son la edad, el nivel educativo y la rama de actividad económica. Ello permite evaluar en qué medida los patrones globales observados en ambos géneros son representativos de lo que sucede al interior de cada uno de ellos.

El documento se organiza de la siguiente manera: a continuación se detallan las fuentes de información y la metodología utilizada, luego describiremos el panorama laboral regional durante el período bajo análisis. El apartado “La evolución de los indicadores...” analiza las diferencias en el comportamiento de los indicadores del mercado de trabajo entre hombres y mujeres. La sección “Evolución de la ocupación...” analiza estas tendencias en los grupos que surgen de la combinación del género con la edad, el nivel educativo y la rama de actividad. Finalmente, presentamos las conclusiones del estudio.

## **Fuentes de información y metodología**

El estudio se basa en los indicadores laborales elaborados –regularmente y de manera comparable– por el Sistema de Información y Análisis Laboral de América Latina y el Caribe (SIALC) de la Organización Internacional del Trabajo (OIT) a partir de las encuestas de hogares llevadas a cabo regularmente por las oficinas nacionales de estadísticas.

El período bajo análisis comienza en el segundo trimestre de 2019 y llega hasta igual período de 2022. En particular, se comparan tres subperíodos: (1) segundo trimestre de 2019-segundo trimestre de 2020; (2) segundo trimestre de 2020-segundo trimestre de 2022; (3) segundo trimestre de 2019-segundo trimestre de 2022. El primer subperíodo contiene información previa a la crisis y la correspondiente al momento más crítico de la misma, durante el primer semestre de 2020. El segundo subperíodo refiere a la fase de recuperación económica y laboral de la crisis, desde mediados de ese año.

En este estudio se incluyen 15 países de América Latina y el Caribe: Argentina, Barbados, Brasil, Bolivia, Chile, Colombia, Costa Rica, Ecuador, Jamaica, México, Paraguay, Perú, Uruguay, República Dominicana, y Trinidad y Tobago. La selección de países asegura una elevada cobertura regional a la vez que una gran diversidad de condiciones y dinámicas la-

borales. Como se mencionó, en conjunto representan algo más del 90% de la población en edad de trabajar de la región.

En el Cuadro 1 se detallan cada una de las encuestas utilizadas y la institución oficial responsable de llevarlas a cabo en cada país.

**Cuadro 1. Encuestas de hogares utilizadas para cada país. América Latina y el Caribe**

País	Institución	Encuesta
Argentina	Instituto Nacional de Estadística y Censos-INDEC	Encuesta Permanente de Hogares Continua. (Aglomerados Urbanos)
Barbados	Barbados Statistical Services	Labour Force Survey
Bolivia	Instituto Nacional de Estadística - INE	Encuesta Continua de Empleo
Brasil	Instituto Brasileiro de Geografia e Estatística - IBGE	Pesquisa Nacional Por Amostra De Domicílios Continua
Chile	Instituto Nacional de Estadísticas - INE	Encuesta Nacional de Empleo
Colombia	Departamento Administrativo Nacional de Estadística-DANE	Gran Encuesta Integrada de Hogares Continua
Costa Rica	Instituto Nacional de Estadística y Censos-INEC	Encuesta Continua de Empleo
Ecuador	Instituto Nacional de Estadística y Censos-INEC	Encuesta Nacional de Empleo, Desempleo y Subempleo
Jamaica	Statistical Institute of Jamaica	Labour Force Survey
México	Instituto Nacional de Estadística y Geografía-INEGI	Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo
		Nueva Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo
Paraguay	Instituto Nacional de Estadística - INE	Encuesta Permanente de Hogares Continua
Perú	Instituto Nacional de Estadística e Informática-INEI	Encuesta Nacional de Hogares
República Dominicana	Banco Central	Encuesta Nacional de Fuerza de Trabajo
		Encuesta Nacional Continua de Fuerza de Trabajo
Uruguay	Instituto Nacional de Estadística - INE	Encuesta Continua de Hogares
Trinidad y Tobago	Central Statistical Office	Labour Force Survey

**Fuente:** Elaboración propia en base a encuestas a hogares y SIALC/OIT

Las estadísticas regionales presentadas en el documento surgen del promedio ponderado de estos países, donde el ponderador es el porcentaje del total de la población en edad de trabajar de la región viviendo en cada uno de ellos.

Como se verá posteriormente, una dimensión de relevancia para entender la diferente evolución del empleo entre hombres y mujeres ha sido la rama de actividad. De modo de cuantificar el rol que tuvo la dinámica sectorial en el cambio en la participación de las mujeres en el empleo total durante el período bajo estudio se llevó a cabo una descomposición “*shift share*” que permite diferenciar cuánto de aquel cambio se debe a modificaciones en la estructura sectorial del empleo (efecto inter-grupo) y cuánto a cambios en la composición según género al interior de cada sector de actividad (efecto intra-grupo).

Siguiendo a Goos et al. (2014), el peso del grupo  $j$  (en este caso, las mujeres) en la ocupación total en cada momento  $t$ ,  $S_{jt}$  puede escribirse como:

$$S_{jt} = \sum_{i=1}^I \tau_{it} S_{j|it}$$

Donde  $S_{j|it}$  es la proporción del empleo en la rama de actividad  $i$  del grupo  $j$  en el empleo total en la rama en el momento  $t$  y  $\tau_{it}$  es el peso del empleo en cada rama  $i$  en el empleo total en el momento  $t$ . Diferenciando en el tiempo se obtiene:

$$\frac{\delta S_{jt}}{\delta t} = \sum_{(i=t)}^I \tau_{it} S_{j|it} \left[ \frac{\delta \log S_{j|it}}{\delta t} + \frac{\delta \log \tau_{it}}{\delta t} \right]$$

El primer término entre corchetes cuantifica la contribución intragrupo y se obtiene manteniendo fija la estructura por sexo del empleo, pero modificando la proporción del empleo sectorial en hombres y mujeres en cada rama de actividad para replicar la distribución del momento  $t+1$ . La comparación entre la estructura del empleo efectiva del momento  $t+1$  y esta estructura contrafactual cuantifica cuánto del cambio en la proporción del empleo femenino en el empleo total se debe a los cambios en la composición por género dentro de cada sector de actividad.

El segundo término cuantifica la contribución inter-grupo y se obtiene manteniendo fija la estructura por sexo del empleo en cada rama de actividad constante entre  $t$  y  $t+1$  y modificando la estructura sectorial del empleo total para replicar la distribución del momento  $t+1$ . La comparación entre la estructura del empleo efectiva del momento  $t+1$  y esta estructura contrafactual permite contabilizar cuánto del cambio en la proporción del empleo femenino en el empleo total fue traccionado por los cambios en la composición sectorial del empleo.

### Breve panorama de la evolución del mercado de trabajo regional a tres años de la irrupción de la pandemia

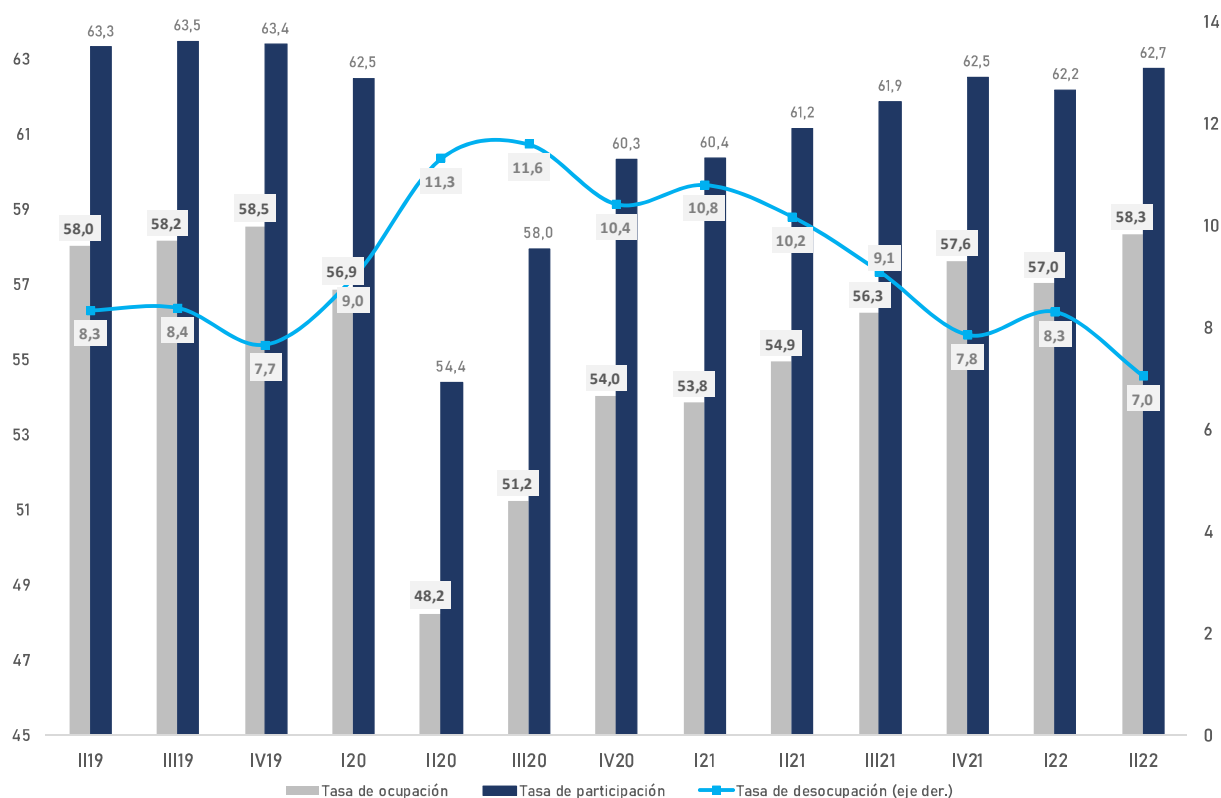
Como fue mencionado, América Latina y el Caribe ha sido una de las regiones más afectadas a nivel mundial por los impactos económicos y laborales de la pandemia por COVID-19 (OIT, 2020a, 2022; Beccaria et al., 2022). El PIB regional se contrajo 7% en 2020 como consecuencia de la fuerte contracción del nivel de actividad, especialmente durante el primer semestre de ese año.

La drástica reducción del nivel de actividad económica impactó sobre el empleo, y lo hizo con una intensidad aún mayor. La tasa de ocupación en 2020 se redujo 10% respecto a la del año anterior (Gráfico 1), lo cual implicó una elasticidad empleo-producto extremadamente elevada, de casi 1,5. Esto es, por cada un punto de contracción del nivel de actividad económica el empleo lo hizo en casi un 50% más, evidenciando una muy fuerte respuesta de la ocupación en esta crisis económica.

Adicionalmente a la magnitud sin precedentes del shock macroeconómico y de la elevada elasticidad empleo-producto, los ajustes en el mercado de trabajo han diferido significativamente de los operados en crisis previas en la región.

En particular, la contracción en el volumen de empleo durante el segundo trimestre de 2020 (del orden del 15%) generó tránsitos hacia la desocupación, pero mayoritariamente se registraron fuertes salidas de la fuerza de trabajo. Ello fue consecuencia tanto de las medidas de confinamiento y distanciamiento como de las expectativas desfavorables sobre las

**Gráfico 1. Evolución de la tasa de ocupación, desocupación y participación económica. América Latina y el Caribe. II trimestre 2019-II trimestre 2022**



Fuente: Elaboración propia en base a encuestas a hogares y SIALC/OIT

posibilidades de encontrar empleo en ese contexto, factores que redujeron los incentivos a la búsqueda de oportunidades laborales entre quienes perdieron sus puestos de trabajo. Estas salidas de la fuerza laboral morigeraron fuertemente el impacto de la pérdida de empleo sobre la tasa de desocupación. Como se observa en el Gráfico 1, la tasa de participación laboral descendió 8 puntos porcentuales (pp), mientras que la tasa de desocupación se elevó en algo más de 2 pp, entre el primer y segundo trimestre de 2020.

Posteriormente, como resultado de la combinación de las estrategias sanitarias y de las medidas económicas implementadas para apoyar a las empresas, a los trabajadores y a las familias, la economía mundial fue superando, a lo largo de 2021, los impactos económicos de la pandemia de la COVID-19. América Latina y el Caribe fue una de las regiones de mayor crecimiento en ese año (6,5%). Nuevamente, la respuesta del empleo a la recuperación económica fue intensa, con una elasticidad empleo-producto cercana a la unidad. Ello permitió que la tasa de ocupación experimentara una tendencia creciente, si bien con fluctuaciones, a lo largo del año (Gráfico 1).

Las economías de América Latina y el Caribe siguieron creciendo en 2022, si bien con menor intensidad que la observada el año previo.<sup>1</sup> La continuidad de la evolución positiva del empleo permitió, a su vez, que la tasa de ocupación del segundo trimestre de 2022 finalmente recuperara los valores de igual trimestre de 2019, tres años atrás. El valor de este indicador para la región fue de 58,3% y 58%, respectivamente (Gráfico 1).

A diferencia de la ocupación, la tasa de participación en la fuerza laboral regional en el segundo trimestre de 2022 aún continuaba siendo levemente inferior a los registros pre-pandemia, 62,7% y 63,3%, respectivamente.

Como resultado de la recuperación completa del empleo y de la recuperación parcial de la oferta laboral, la tasa de desocupación en ese trimestre fue significativamente más baja que igual período en 2019 (7% y 8,3%, respectivamente).

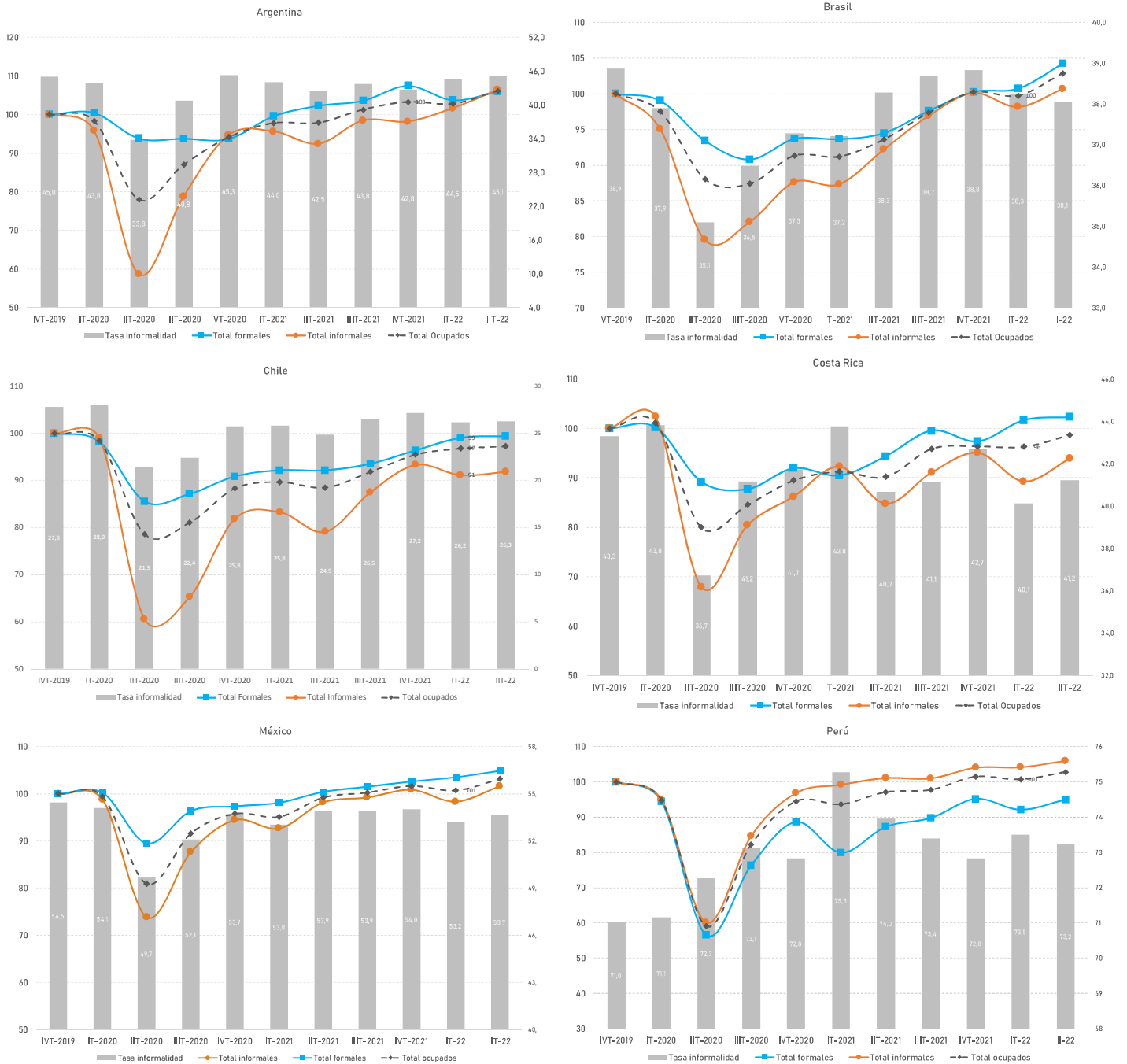
Como fue mencionado, en paralelo a estos desarrollos, a lo largo de este período las dinámicas que han seguido el empleo formal y el empleo informal difieren de las observadas en crisis económicas anteriores. Resulta frecuente que al caer el empleo formal el empleo informal tenga un rol contracíclico y aumente su nivel. Sin embargo, en esta crisis tanto el empleo formal como el informal experimentaron contracciones muy pronunciadas, pero el segundo con mayor intensidad que el primero<sup>2</sup>. Por lo tanto, este “tradicional mecanismo” se debilitó fuertemente en esta coyuntura. El Gráfico 2 muestra este comportamiento en ambos grupos de ocupados para una selección de países incluidos en este estudio. En todos ellos, con la excepción de Perú, la tasa de informalidad se redujo en el segundo trimestre de 2020. Diversos factores pueden dar cuenta de este comportamiento (Beccaria et al., 2022; Maurizio, 2022). Por un lado, la mayor tasa de informalidad que exhiben algunos sectores productivos que debieron parar sus actividades por no haber quedado comprendidos entre los esenciales fue uno de los factores detrás de la mayor contracción de estos puestos de trabajo. A ello

1 De acuerdo a CEPAL (2022), la tasa de crecimiento estimada para 2022 es de 3,2%.

2 Salvo en Perú donde las ocupaciones formales se contrajeron con mayor intensidad que las formales.



**Gráfico 2. Evolución del empleo formal, del empleo informal y de la tasa de informalidad. Países seleccionados de América Latina y el Caribe. IV trimestre 2019- II trimestre 2022. Índice IV trimestre 2019=100**



Fuente: Elaboración propia en base a encuestas a hogares y SIALC/OIT

se le suma la mayor facilidad para interrumpir una relación asalariada informal y a la mayor incidencia de este tipo de ocupaciones en empresas más pequeñas, a las cuales les resulta más dificultoso soportar períodos extensos sin actividad. Adicionalmente, una porción significativa de los trabajadores independientes no quedó enmarcada en la excepción del distanciamiento y reducción de la movilidad y, a su vez, gran parte de ellos son autónomos que no trabajaban desde sus hogares y para los cuales la posibilidad del teletrabajo fue reducida.

Desde el punto de vista de las ocupaciones formales, la mayor estabilidad que han exhibido respecto de las informales denotaría las expectativas por parte de los empleadores de un episodio contractivo relativamente transitorio. También las empresas encararon estrategias como la disminución de la jornada, suspensiones o el teletrabajo, que posibilitaron la continuidad laboral de las posiciones formales. En efecto, como se describe en Maurizio (2021b) el trabajo desde el domicilio fue una modalidad de trabajo utilizada mayormente por los asalariados formales. Finalmente, las medidas de sostenimiento del empleo formal también resultan un factor explicativo de estas dinámicas divergentes (Beccaria et al., 2022; CEPAL/OIT, 2021).

Desde mediados de 2020 la recuperación de los puestos de trabajo ha estado traccionada por el crecimiento de este tipo de ocupaciones (Gráfico 2). Estas ocupaciones han dado cuenta de entre el 40% y 80% del aumento neto de trabajo en esta fase (OIT, 2022; Maurizio, 2022).

Esta situación ha reflejado, por un lado, que el incremento del nivel de actividad no requirió por completo de nuevos trabajadores formales en tanto las firmas inicialmente hicieron frente a la creciente producción elevando las horas trabajadas, incluyendo la vuelta al trabajo de los asalariados suspendidos y ausentes temporales. Por otro lado, al menos en parte, los trabajadores por cuenta propia –grupo de mayor aumento neto respecto de 2019–, muchos de ellos informales, tuvieron la posibilidad de volver a desarrollar actividades que habían sido interrumpidas por las restricciones a la movilidad. El aumento de la cantidad de puestos asalariados informales también puede asociarse, en alguna medida, con las reaperturas de negocios pequeños que exhiben, en general, una mayor incidencia de la informalidad.

Finalmente, el heterogéneo comportamiento del nivel de actividad sectorial a lo largo de este período también ha sido otro factor que ha influenciado la evolución del empleo en cada rama de actividad y el empleo total. En efecto, como se muestra en el Gráfico 2, durante la fase más crítica de la pandemia todos los sectores –excepto administración pública– perdieron empleo, pero algunos con mayor intensidad que otros. La caída del empleo en hoteles y restaurantes fue del orden del 34% a nivel regional, seguido por construcción (-28%), comercio, servicios personales y servicio doméstico (algo más del 20% en cada caso).

**Cuadro 2. Evolución del empleo por rama de actividad. América Latina y el Caribe. IV trimestre 2019- II trimestre 2022**

Rama de actividad	2020/2019	2022/2020	2022/2019
Act. Agropecuarias	-8%	11%	3%
Manufactura	-18%	27%	4%
Construcción	-28%	50%	8%
Comercio	-21%	32%	5%
Transporte	-17%	26%	4%
Hoteles y restaurantes	-34%	54%	1%
Serv. Financ. y a las empresas	-11%	24%	10%
Administración pública	6%	-2%	3%
Educación	-9%	9%	-1%
Salud	-9%	22%	12%
Otros servicios	-21%	29%	3%
Serv. Doméstico	-24%	25%	-5%

**Fuente:** Elaboración propia.

En la fase de recuperación nuevamente con la excepción de administración pública, el resto de las ramas de actividad registraron variaciones positivas. Destaca en esta dinámica el aumento del empleo en hoteles y restaurantes, construcción y comercio. También tuvieron incrementos significativos el empleo en el sector transporte, manufactura, servicios personales y servicio doméstico.

Sin embargo, cuando se compara la situación del empleo actual con la observada tres años atrás, se observa un claro rezago en la ocupación de este último sector en relación con el resto de los sectores. De hecho, es el único que ha quedado con menor nivel de empleo respecto de 2019. En el promedio de los países considerados, el empleo en este sector es alrededor de 4% más bajo que el registrado antes del inicio de la pandemia. En el otro extremo se ubican los servicios financieros y a las empresas, servicios de salud y la construcción, con niveles de empleo 11%, 9% y 6% superiores a los de prepandemia, respectivamente.

Todas estas dinámicas han impactado de diferente manera en el empleo femenino y masculino, por un lado, y al interior de cada uno de estos grupos dependiendo de otras variables y factores. En las secciones siguientes se abordan en detalle estas dimensiones.

## La evolución de los indicadores laborales según género

Similar a lo sucedido en otras regiones y a escala mundial, como fue mencionado, los impactos negativos de la crisis en la región han sido significativamente más intensos entre las mujeres que entre los hombres (Cuadro 3). Ello se ha expresado, entre otros indicadores, en una mayor contracción en la tasa de empleo femenino (18,5%) que en el empleo masculino (15,7%), comparación entre el segundo trimestre de 2019 y el segundo trimestre de 2020.

El impacto más intenso entre las mujeres en la región se asoció, por un lado, a la mayor presencia femenina en sectores económicos fuertemente afectados por la crisis como, por ejemplo, hotelería y restaurantes, servicios personales y el servicio doméstico. Por otro, a la mayor incidencia de la informalidad laboral entre las mujeres en un contexto en donde, como se mostró, el freno a la actividad como resultado de las medidas sanitarias repercutió fuertemente sobre los y las trabajadoras informales que, además, se vieron menos beneficiadas por las políticas de sostenimiento del empleo implementadas en los diferentes países de la región.

Dadas las escasas alternativas laborales, como fue mencionado, en este contexto tan crítico, inicialmente las pérdidas de puestos de trabajo se tradujeron no solo en transiciones hacia la desocupación sino mayormente, en un nivel sin precedentes, en salidas de la fuerza de trabajo. Estos flujos se verificaron con mayor intensidad entre las mujeres: la caída en la tasa de participación femenina en la fase inicial de la crisis fue del 16,2%, que se compara con una merma de 12,5% en la participación laboral masculina.

Ello estuvo asociado, adicionalmente a los factores recién mencionados, a las crecientes dificultades de conciliar el trabajo remunerado con las responsabilidades familiares en un contexto en donde los servicios educativos y de cuidado se vieron profundamente alterados de la mano de las medidas sanitarias para el distanciamiento y reducción de la movilidad de las personas.

Las mayores salidas de la fuerza de trabajo por parte de las mujeres hicieron que el impacto más fuerte en la reducción del empleo femenino no se tradujera en incrementos más intensos en la tasa de desocupación en comparación con los hombres durante el primer semestre de 2020. En efec-

**Cuadro 3. Variación en las tasas de actividad, ocupación y desocupación según sexo. América Latina y el Caribe. II trimestre 2019-II trimestre 2022**

Período	Variación de las tasas	Total	Varones	Mujeres
II 2019 - II 2020	Actividad	-14,1%	-12,5%	-16,2%
	Ocupación	-16,9%	-15,7%	-18,5%
	Desocupación	35,9%	45,5%	26,1%
II 2020 - II 2022	Actividad	15,4%	12,9%	18,8%
	Ocupación	20,9%	18,7%	24,2%
	Desocupación	-37,8%	-43,7%	-31,5%
II 2019 - II 2022	Actividad	-0,9%	-1,2%	-0,4%
	Ocupación	0,5%	0,1%	1,2%
	Desocupación	-15,5%	-18,1%	-13,6%

**Cuadro 4. Tasas de ocupación y participación por género, y brecha entre hombres y mujeres. América Latina y del Caribe. II trimestre 2019-II trimestre 2022**

Año	Trimestre	Tasa de participación		Tasa de ocupación		Brecha entre hombres y mujeres	
		Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	TPH/TPM	TOH/TOM
2019	II	75,5	52,0	70,1	46,8	1,45	1,50
	III	75,5	52,3	70,2	47,0	1,44	1,49
	IV	75,6	52,1	70,7	47,3	1,45	1,49
2020	I	74,3	51,5	68,7	45,9	1,44	1,50
	II	66,0	43,6	59,1	38,1	1,52	1,55
	III	70,8	46,0	63,5	39,8	1,54	1,60
	IV	72,6	48,9	66,2	42,8	1,48	1,55
2021	I	72,8	48,7	66,3	42,3	1,50	1,57
	II	73,5	49,7	67,2	43,5	1,48	1,54
	III	74,1	50,5	68,5	44,9	1,47	1,53
	IV	74,8	51,1	69,9	46,2	1,46	1,51
2022	I	73,9	51,0	69,1	45,8	1,45	1,51
	II	74,6	51,8	70,2	47,4	1,44	1,48
	III	74,5	51,8	70,3	47,5	1,44	1,48

Fuente: Elaboración propia en base a encuestas a hogares y SIALC/OIT

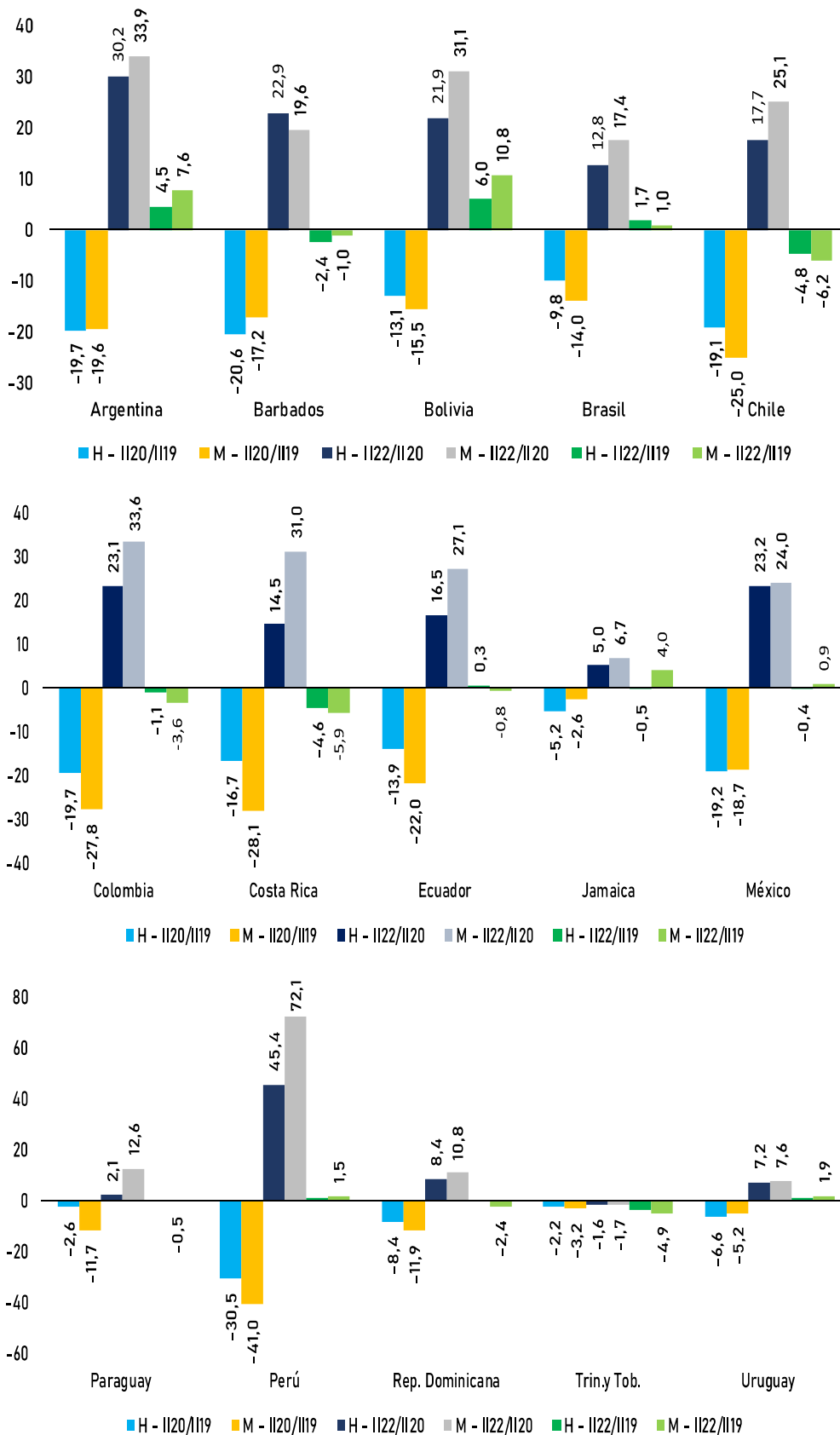
to, mientras que entre el segundo trimestre de 2019 y el mismo período de 2020 la tasa de desocupación global aumentó 35,9%, la de los hombres creció 45,5% y la de las mujeres 26,1%.

Posteriormente, y a diferencia de otras regiones del mundo, en América Latina y el Caribe la recuperación del empleo total femenino exhibió una intensidad mayor a la experimentada por el empleo masculino: mientras que para las mujeres la tasa de ocupación aumentó 24,2% entre el segundo trimestre de 2020 y el mismo trimestre de 2022, para los hombres ese incremento fue de alrededor de 19%.

También fue más intensa la recuperación de la oferta laboral de las mujeres con relación a los hombres (19% y 13% respectivamente). En tanto, la tasa de desocupación se redujo tanto para hombres como para mujeres, 43,7 y 31,5%, respectivamente. Adicionalmente a la recuperación de los puestos de trabajo en los sectores económicos fuertemente castigados por la pandemia y con elevada presencia femenina, la mayor recuperación de la oferta laboral de las mujeres estuvo potencialmente asociada a la gradual relajación de las dificultades para conciliar el trabajo remunerado con las responsabilidades familiares en la medida en que fueron reabriendo los servicios educativos y de cuidado que habían sido profundamente alterados de la mano de las medidas sanitarias para el distanciamiento y reducción de la movilidad de las personas.

Hacia mediados de 2022 la dinámica positiva del empleo había sido suficiente para más que compensar la mayor pérdida de ocupaciones femeninas en la primera mitad de 2020. Así, en el segundo trimestre de 2022 la tasa de ocupación de las mujeres era, en promedio para la región, 1,2% superior a la

**Gráfico 3. Variación en la tasa de ocupación por sexo. Países de América Latina y del Caribe. II trimestre 2019-II trimestre 2022**



Fuente: Elaboración propia en base a encuestas a hogares y SIALC/OIT

La recuperación de la tasa de participación laboral de las mujeres también fue relativamente más veloz que la de los hombres, al encontrarse apenas medio punto por debajo de la de 2019. En el caso de los hombres, en cambio, se mantuvo en un 1,2% inferior (Cuadro 2).

Por lo tanto, luego del aumento en la brecha en la tasa de ocupación y en la brecha en la tasa de participación entre hombres y mujeres, ambos indicadores volvieron a los valores pre-pandemia o incluso algo inferiores. Sin embargo, a pesar de este comportamiento favorable, en el segundo trimestre de 2022 la tasa de participación de los hombres era 44% superior a la de las mujeres. Algo más alta era la brecha en el empleo, con una tasa de ocupación masculina alrededor de 50% más alta que la femenina (Cuadro 4).

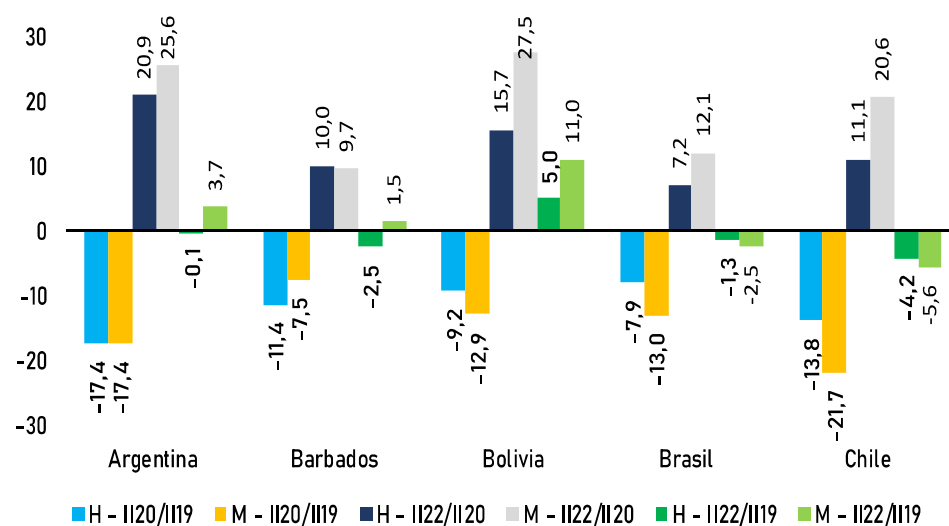
Como se observa en el Gráfico 3, el patrón exhibido a nivel regional por el empleo femenino *vis à vis* el masculino se repite en gran parte de los países allí considerados. En particular, la mayor contracción inicial se verifica en casi todos ellos, salvo en Argentina, Barbados, México y, en menor medida, Uruguay. La diferencia en la caída entre ambos grupos durante el primer semestre de 2020 alcanzó en algunos países los 8, 10 y hasta 11 pp.

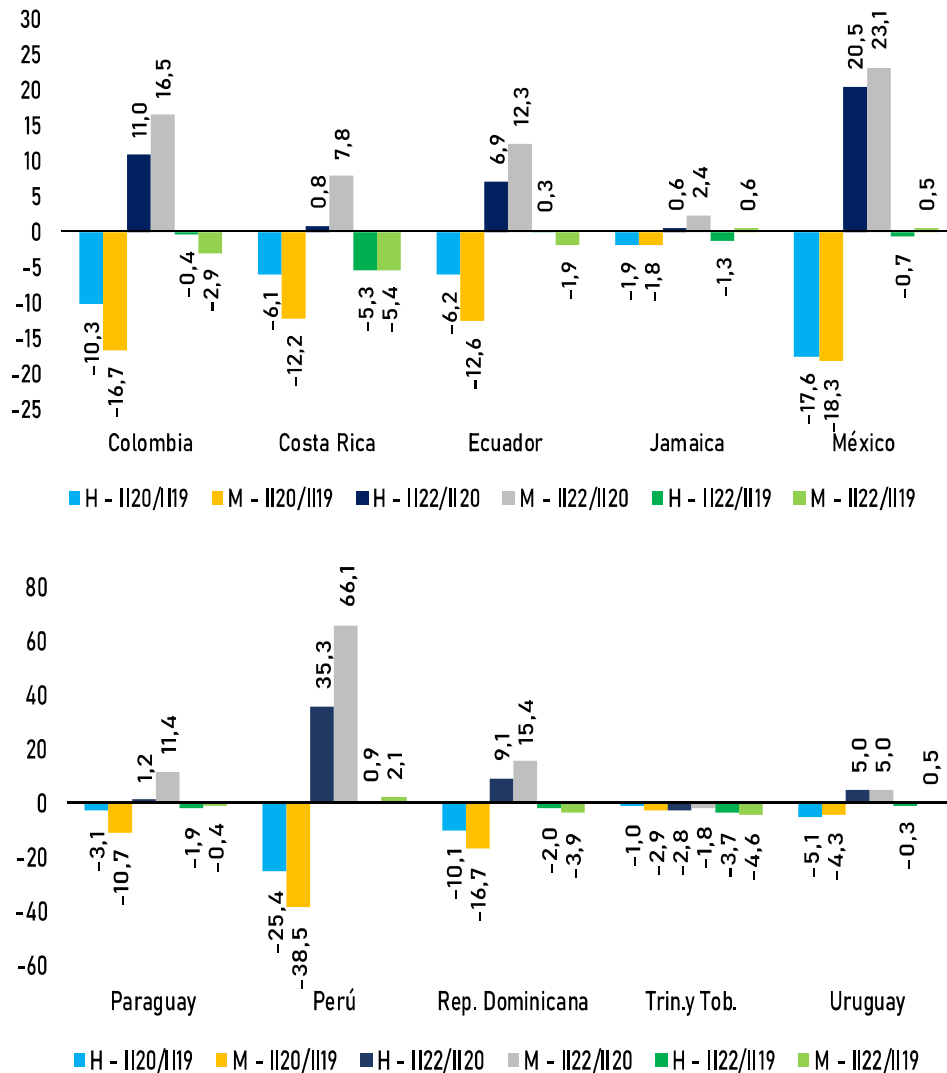
Luego del peor momento de la crisis, en casi todos los países aquí considerados la recuperación fue más intensa en el empleo femenino que en el masculino, siendo Barbados, México y Uruguay –donde la recuperación fue similar– las únicas excepciones. En el otro extremo se encuentran Perú, Ecuador y Costa Rica, países en los cuales las diferencias superaron los 10 pp a favor de las mujeres.

Sin embargo, cuando se compara la situación en el segundo trimestre de 2022 con la observada tres años antes el panorama es mixto. Por un lado, en Argentina, y Bolivia la recuperación había sido más intensa en el caso de las mujeres. Por otro, en Chile y Costa Rica se encuentran en peor situación relativa, mientras que en los restantes la situación es similar para hombres y mujeres.

En cuanto a la participación, también se repite el panorama regional ya que en la mayoría de los países la comparación entre 2019 y 2022 es más favorable a las mujeres o parecida en ambos sexos (Gráfico 4).

**Gráfico 4. Variación en la tasa de participación por sexo. Países de América Latina y del Caribe. II trimestre 2019-II trimestre 2022**





Fuente: Elaboración propia en base a encuestas a hogares y SIALC/OIT

## Evolución de la ocupación en diferentes grupos de mujeres y hombres

Sin embargo, detrás del comportamiento agregado del empleo femenino y masculino se observa una multiplicidad de situaciones diferentes, tanto en la fase contractiva como en la fase de recuperación de los indicadores laborales en la región. En esta sección se analiza la dinámica laboral de los diferentes grupos definidos a partir de la combinación del género con la edad, el nivel educativo y la rama de actividad.

### Según tramos de edad

Estudios previos han mostrado las mayores dificultades que atravesaron los jóvenes en las primeras etapas de esta crisis, tanto a nivel global como regional (OIT, 2020a, 2000b, 2022). En ellos se muestra el rol de diferentes factores en este resultado como, por ejemplo, la mayor tasa de informalidad en el empleo juvenil y, por ende, la menor dificultad por parte de los

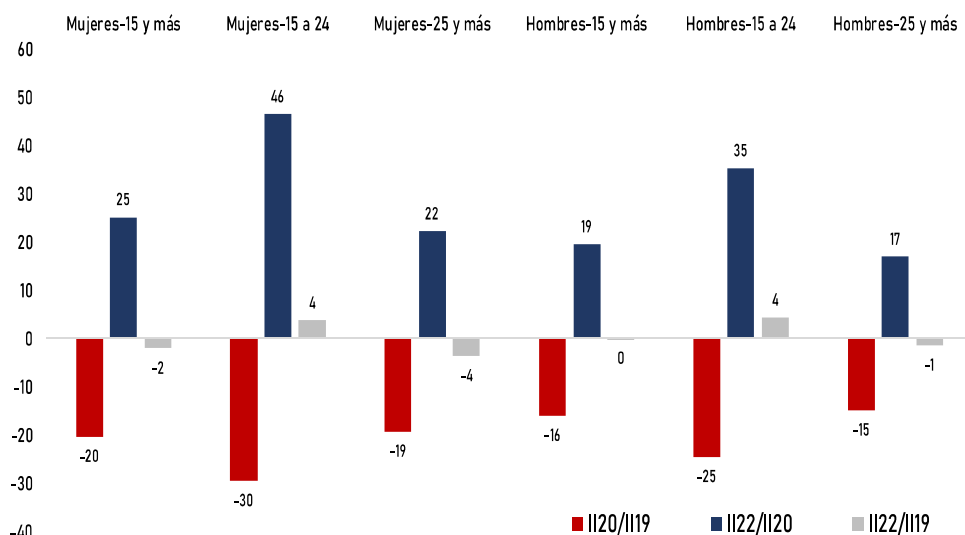


empleadores para finalizar la relación laboral; la mayor presencia de los jóvenes en pequeños establecimientos que, como se mencionó, fueron más fuertemente golpeados por la reducción del nivel de actividad; la mayor incidencia del empleo juvenil en actividades relacionadas al turismo como, por ejemplo, hoteles y restaurantes, que también vieron fuertemente disminuida su demanda. Finalmente, Maurizio (2021) encuentra que los jóvenes en la región tuvieron menos probabilidades de transitar desde el trabajo presencial al teletrabajo en comparación con los adultos.

Sin embargo, dentro de este grupo de los jóvenes se observan diferencias significativas entre hombres y mujeres. En particular, las mujeres jóvenes de entre 15 y 24 años fueron quienes sufrieron una mayor caída de la ocupación entre 2019 y mediados de 2020 (30%) seguidas por los hombres de la misma edad (25%) (Gráfico 5). Así, la tasa de ocupación promedio de las mujeres en este tramo etario se redujo del 32% al 23%, mientras que las de los hombres en esta franja disminuyó del 49% al 36%. Las mujeres jóvenes suelen presentar mayores dificultades para conciliar el trabajo para el mercado, el trabajo de cuidado no remunerado y el estudio (OIT, 2008; ONU Mujeres, 2022). Podría pensarse que sobre este grupo recaen las mayores responsabilidades de cuidados en el hogar que suelen enfrentar todas las trabajadoras -que se vieron exacerbadas en el contexto de pandemia- que se suman a las desventajas que enfrentan los trabajadores más jóvenes en el mercado de trabajo.

Las mujeres de mayor edad también mostraron una contracción más marcada en la tasa de ocupación (19%) en comparación con sus pares hombres (15%), a la vez que en este grupo fue donde la brecha por género fue más acentuada. Por lo tanto, la contracción del empleo entre las mujeres jóvenes (el grupo más afectado) duplicó la observada entre los hombres adultos (el grupo menos afectado). Estos grupos coinciden, asimismo, con los de menor y de mayor tasa de ocupación inicial, respectivamente, con lo cual la brecha entre ambos géneros se amplificó significativamente durante este período.

**Gráfico 5. Variación en la tasa de ocupación por sexo y edad. América Latina y del Caribe. II trimestre 2019-II trimestre 2022**



Fuente: Elaboración propia en base a encuestas a hogares y SIALC/OIT

En la recuperación entre mediados de 2020 y el segundo trimestre de 2022 se observan, sin embargo, movimientos simétricos a los observados previamente. Las mujeres jóvenes fueron las que tuvieron una mayor recuperación (46%), superando en 4% la tasa de ocupación que tenían tres años antes. Les siguen los hombres de hasta 24 años. Ellos lograron superar en la misma magnitud la tasa de ocupación de mediados de 2019. En cambio, entre las mujeres y hombres de 25 años y más la recuperación fue más pareja, lo cual redundó en una mayor pérdida en el caso de las mujeres, para quienes la tasa de ocupación de mediados de 2022 quedó 4% por debajo de la de 2019. Entre los hombres de mayor edad, en cambio, la pérdida neta luego de la recuperación fue del 1%.

Por lo tanto, quizá contrario al resultado esperado, son las mujeres mayores de 24 años quienes exhiben las mayores brechas en la tasa de ocupación respecto de la situación prepandemia y quienes dan cuenta de la brecha global observada en la ocupación femenina.

### **Según nivel educativo**

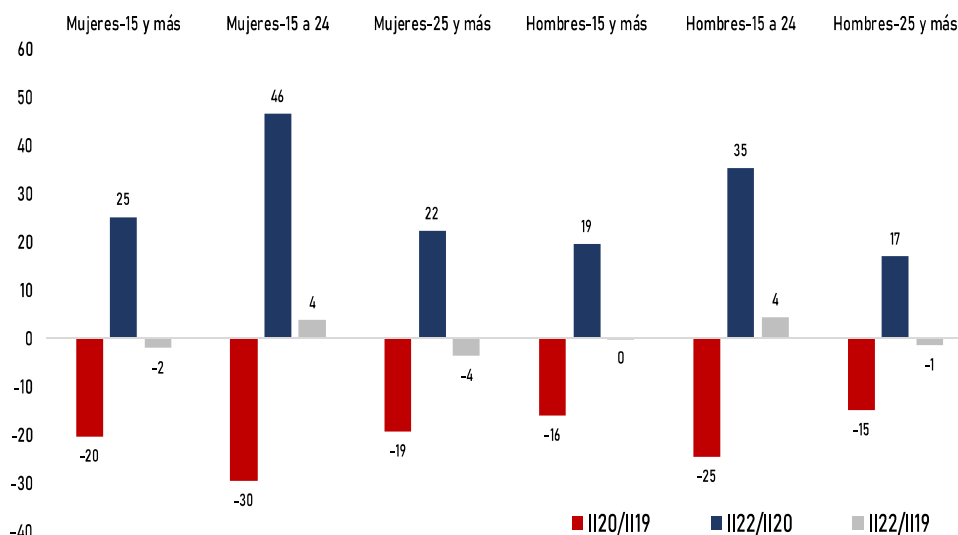
El nivel educativo es otra dimensión de gran relevancia en el análisis de los mercados de trabajo de la región, especialmente durante crisis económicas de la envergadura de la que se está analizando aquí.

En la fase contractiva, al igual que en crisis anteriores, las caídas del nivel de ocupación fueron mayores para los grupos de menor nivel educativo. Nuevamente, ello se asocia a la fuerte correlación negativa entre informalidad y nivel de calificación, la mayor inserción de trabajadores de menor educación en los sectores económicos más afectados por la crisis, y la menor probabilidad que tuvieron estos ocupados de teletrabajar y, por ende, de mantener su puesto de trabajo (Maurizio, 2021).

Nuevamente, se observan diferencias según el género al interior de cada grupo educativo. Así, la reducción de la tasa de ocupación de las mujeres de bajo nivel educativo, del orden del 29%, superó ampliamente la contracción del empleo de los hombres de igual nivel de calificación, 18%. Entre los ocupados de nivel educativo intermedio también se observa el mayor impacto negativo entre las mujeres, si bien la diferencia es menor que en el grupo anterior. Finalmente, el rol del género parece disiparse entre los trabajadores más calificados ya que las caídas relativas en la ocupación fueron similares entre las mujeres y los hombres, del orden de 12%. En conjunto, las mujeres de menor nivel educativo experimentaron una contracción del empleo que más que duplicó la registrada por los hombres de mayores niveles de calificación (Gráfico 6).

En la etapa de recuperación, el crecimiento de la tasa de ocupación ha sido muy similar entre los grupos de nivel educativo bajo y medio. Entre las mujeres el aumento fue 28% y 30%, respectivamente. Entre los hombres el alza fue del orden del 20% en ambos casos. Si bien tanto las mujeres como los hombres de mayor nivel educativo también experimentaron un aumento en el empleo, éste fue de menor intensidad, 15%.

Cuando se considera el período completo resulta evidente la correlación negativa entre el nivel educativo y la distancia respecto de la situación pre-pandemia, tanto entre los hombres como entre las mujeres. Sin embargo, esta asociación es más fuerte entre ellas. En particular, las mujeres de menor

**Gráfico 6. Variación en la tasa de ocupación por sexo y nivel educativo. América Latina y del Caribe. II trimestre 2019-II trimestre 2022**

Fuente: Elaboración propia en base a encuestas a hogares y SIALC/OIT

nivel educativo habían quedado a mediados de 2022 significativamente más alejadas del nivel de empleo de 2019 (casi 10%) respecto de cualquier otro grupo de ocupados. En el otro extremo, la tasa de ocupación de los hombres de niveles medios y altos de educación se encontraba sólo 1% por debajo del registro de aquel año.

Este resultado resulta particularmente crítico dado que amplifica aún más la significativa brecha de empleo existente entre las mujeres de menor nivel educativo y los hombres de mayores calificaciones. En el segundo trimestre de 2022 la tasa de ocupación, promedio regional, del primer grupo era, 31% mientras que la del segundo grupo ascendía a 78%.

### **Según rama de actividad**

Como fue mostrado previamente, y en línea con lo reportado en estudios previos (OIT, 2020, 2022), la dinámica del empleo también ha sido muy disímil según rama de actividad. Entre los sectores que más empleo perdieron entre finales de 2019 y mediados de 2020 se encontraron las actividades relacionadas con el entretenimiento y el turismo, los servicios personales, construcción, comercio, transporte y el servicio doméstico.

El Gráfico 7 presenta estas variaciones junto con la incidencia del sector en el empleo femenino total. Como allí se muestra, algunas de aquellas ramas representaban porcentajes significativos del empleo femenino total: comercio (21%), servicio doméstico e industria manufacturera (11%), restaurantes y hoteles (9%).

Ello es consecuencia no sólo de que algunos de estos sectores concentran una elevada proporción del empleo total, sino que varios de ellos son altamente feminizados. Por ejemplo, el servicio doméstico, donde las mujeres representan alrededor del 90% del empleo sectorial, hoteles y restaurantes (60%) y otros servicios personales (57%). Por el contrario, la construcción,

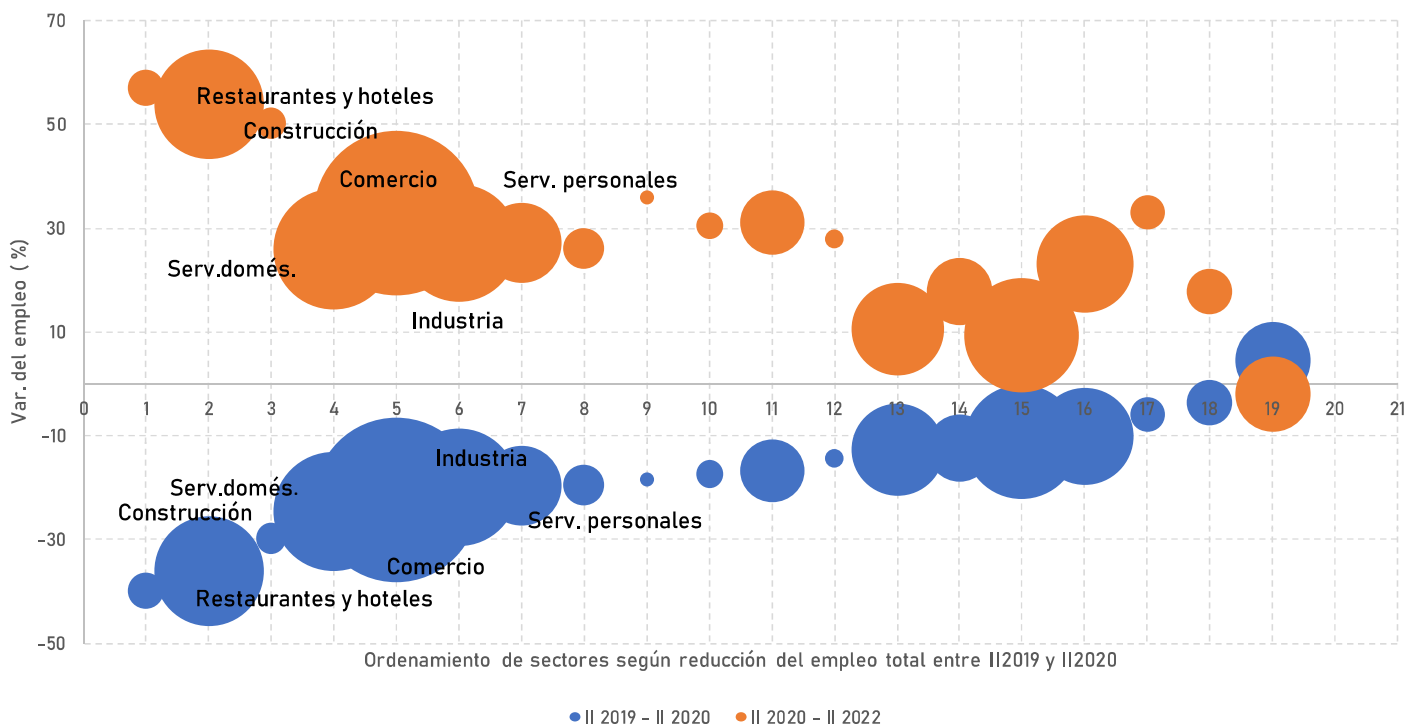
que fue la tercera actividad con mayor caída de empleo, es la rama más masculinizada, donde el 96% son hombres, seguida por el transporte (90%).

Sin embargo, en el otro extremo, entre los sectores de menor contracción de la ocupación también se encuentran algunos con elevada participación en el empleo de las mujeres. Tal son los casos, por ejemplo, de educación y salud que concentran el 10% y 7%, respectivamente, de la ocupación femenina (3% y 2% del empleo masculino, respectivamente), actividades agropecuarias, administración pública y actividades de servicios administrativos.

De todas maneras, cuando se consideran las cinco ramas de actividad con mayor contracción del empleo total durante el primer semestre de 2022 se observa que ellas daban cuenta del 44% del empleo femenino y del 37% del empleo masculino.

La mayor pérdida de empleo femenino no se debió solo a la composición sectorial del mismo. Adicionalmente a ello, al interior de algunas ramas más afectadas las mujeres experimentaron aún una mayor contracción que los hombres. Por ejemplo, en el caso del comercio las mujeres perdieron el 28,1% de las ocupaciones, mientras que los hombres perdieron el 17,6% entre mediados de 2019 y mediados de 2020. Algo similar se observa en las actividades de servicios personales, donde la contracción de la ocupación sectorial fue del 28,3% y el 8,5% respectivamente y en la industria manufac-

**Gráfico 7. Variación del empleo según rama de actividad y sexo. América Latina. II trimestre 2019-II trimestre 2022\***



Fuente: Elaboración propia en base a encuestas a hogares y SIALC/OIT

turera, donde las tasas fueron de 21,8% y 18,9%, con una peor performance de las mujeres.

Posteriormente, en el período comprendido entre el segundo trimestre de 2020 e igual período de 2022 ha habido una fuerte heterogeneidad en la recuperación sectorial del empleo. Destaca que ciertos sectores que habían sido fuertemente afectados en la fase anterior y que concentran proporciones elevadas de empleo total registraron las mayores recuperaciones. Entre estas ramas se encuentran: hoteles y restaurantes (con un aumento de 53%), construcción (con un aumento de 50%) y comercio (con un aumento de 33%). En el otro extremo, entre las ramas de menor dinamismo en esta fase se destacan las actividades de enseñanza (con un aumento de 9%), salud (con un aumento de 23%) y el servicio doméstico (con un aumento de 26%).

A lo largo de este período la participación de las mujeres en el empleo total pasó de representar al 42% en el segundo trimestre de 2019 a ser del 40% en el segundo trimestre de 2020, en el peor momento de la crisis. Luego de la recuperación, a mediados de 2022 volvió al mismo nivel que tres años antes.

De modo de cuantificar cuánto de estos cambios se explican por variaciones en el empleo de sectores con diferente incidencia en la ocupación femenina y cuánto por variaciones en la composición por género al interior de cada rama, se llevaron a cabo descomposiciones “shift-share”, tal como fueron detalladas previamente. El Cuadro 5 presenta los resultados para los diferentes subperíodos bajo análisis.

Allí se muestra que, en la fase contractiva de la crisis, entre el segundo trimestre de 2019 y el mismo período de 2020, la caída en la participación de las mujeres en el empleo total está casi completamente explicada por el componente intragrupo. Esto es, a pesar de lo recién señalado respecto de la caída de la ocupación en sectores altamente feminizados, este factor (intergrupo) ha dado cuenta de menos del 1% de la mayor contracción del empleo de las mujeres respecto de los hombres. Ha sido, por el contrario, la destrucción más intensa de puestos de trabajo al interior de cada rama de actividad lo que explica ampliamente aquel cambio. Este resultado obedece, por un lado, a que en paralelo a la mayor pérdida de ocupación en algunas actividades con fuerte presencia femenina, tales como el servicio doméstico, otras como administración pública, salud o educación se contrajeron en menor medida, compensando –si bien solo parcialmente– lo sucedido con el primer grupo de sectores.

En el momento de la recuperación, nuevamente, la explicación del componente intragrupo contribuyó en mayor medida al aumento de la tasa de ocupación de las mujeres, mientras que el componente intergrupo, de hecho, actuó en sentido contrario. Esto último ha estado asociado al menor dinamismo o caídas de algunos sectores, como por ejemplo servicio doméstico, en relación con otros con menor presencia femenina.

**Cuadro 5. Descomposición “shift-share” del cambio en la proporción de empleo femenino en el empleo total. América Latina y el Caribe. II trimestre 2019-II trimestre 2022**

	Cambio (pp)	Inter-grupo	Intra-grupo	Residuo
2019 - 2020	-0,01	0,5%	99,2%	0,3%
2020 - 2022	0,01	-15,5%	119,0%	-3,5%

Fuente: Elaboración propia en base a encuestas a hogares y SIALC/OIT

## Reflexiones finales

América Latina y el Caribe ha sido una de las regiones más afectadas a nivel mundial por los impactos económicos y laborales de la pandemia por COVID-19. El objetivo de este artículo fue analizar la evolución de los mercados de trabajo en América Latina y el Caribe desde una perspectiva de género durante las diferentes fases observadas desde el inicio de la pandemia. En análisis se realizó de manera comparativa entre hombres y mujeres, y entre diferentes grupos que surgen de la combinación del género con otras dimensiones como la edad, el nivel educativo y el sector de actividad.

Luego de haber experimentado con mayor intensidad que los hombres los impactos negativos de la pandemia, a tres años de su irrupción en la región las mujeres recuperaron **más intensamente que los hombres el nivel de empleo y de participación económica**. Sin embargo, al interior del grupo de mujeres se observa un panorama heterogéneo, donde aquellas con menores calificaciones quedaron rezagadas en este proceso evidenciando tasas de ocupación significativamente más bajas que las de 2019.

La diferente velocidad de recuperación sectorial del empleo y la composición por género al interior de cada uno de ellos ha repercutido directamente en las posibilidades laborales de hombres y mujeres, por un lado, y de los trabajadores de diferentes niveles de calificación, por otro. En particular, el servicio doméstico emplea a alrededor del 11% del empleo regional femenino pero esta proporción se eleva significativamente entre las mujeres de nivel educativo más bajo. La recuperación del empleo en este sector muestra cierto rezago que puede atribuirse en parte a que la mayor extensión del trabajo a domicilio -que sigue siendo más elevado que el observado previo a la pandemia, incluso entre las mujeres- reduce la necesidad de contratar este tipo de servicios en el mercado. A su vez, la pérdida neta de ingresos laborales familiares puede limitar la capacidad de los hogares de contratarlos. En cambio, desde el lado de la oferta pueden estar operando restricciones al retorno al mercado de trabajo asociados a cambios en la estructura de incentivos por parte de las mujeres, en general de menores calificaciones, que realizan este tipo de actividades. Esta situación explica, al menos parcialmente, por

qué las mujeres de bajas calificaciones constituyen el grupo con mayores brechas de empleo respecto de la situación pre-pandemia, aun cuando se lo compara con los hombres de igual nivel educativo.

En este contexto adquieren particular relevancia las políticas laborales que apunten a reducir las barreras en el mercado de trabajo y a incrementar el abanico de oportunidades para este subconjunto de personas. A su vez, políticas que apunten a facilitar la conciliación entre la ocupación y las tareas de cuidado y favorezcan la corresponsabilidad entre hombres y mujeres, tales como la extensión de las licencias parentales, la inversión en infraestructura de cuidados, la planificación de los sistemas públicos de cuidado con perspectiva de género para reducir las responsabilidades que recaen sobre los hogares y los apoyos económicos para la contratación de servicios de cuidado.

## Referencias

- Alon, T., Coskun, S., Doepke, M., Koll, D. y Tertilt, M. (2021). From mancession to shecession: women's employment in regular and pandemic recessions. *NBER, Working Paper*, 28632, recuperado de <https://www.nber.org/papers/w28632>
- Beccaria, L., Bertranou, F. y Maurizio, R. (2022). COVID-19 in Latin America: The effects of an unprecedented crisis on employment and income. *International Labour Review*, 161(1).
- Berniell, L. y De la Mata, D. (2021). COVID-19 and Inequality: Will social gaps widen in Latin America and the Caribbean?. *CAF BLOGS*, recuperado de <https://www.caf.com/en/knowledge/views/2021/12/covid19-and-inequality-will-social-gaps-widen-in-latin-america-and-the-caribbean/>.
- CEPAL/OIT (2020). El trabajo en tiempos de pandemia: desafíos frente a la enfermedad por coronavirus (COVID-19). *Coyuntura Laboral en América Latina y el Caribe*, 22.
- CEPAL/OIT (2021). Coyuntura Laboral en América Latina y el Caribe: políticas de protección de la relación laboral y de subsidios a la contratación durante la pandemia de COVID-19. *Informe*, 25.
- CEPAL (2022). Balance Preliminar de las Economías de América Latina y el Caribe 2022.
- Goos, M., Manning A. y Salomons, A. (2014). Explaining job polarization: Routine-based technological change and offshoring. *American Economic Review*, 104(8), 2509-2526.
- Maurizio, R. (2021a). Transitando la crisis laboral por la pandemia: hacia una recuperación del empleo centrada en las personas. *Serie Panorama Laboral en América Latina y el Caribe*. Lima: OIT.
- Maurizio, R. (2021b). Desafíos y oportunidades del teletrabajo en América Latina y el Caribe. *Serie Panorama Laboral en América Latina y el Caribe* Lima: OIT.
- Maurizio, R. (2022). Un crecimiento débil y crisis global frenan la recuperación del empleo en América Latina y el Caribe. *Serie Panorama Laboral en América Latina y el Caribe*. Lima: OIT.
- ONU Mujeres / CEPAL (2022). Cuidados en América Latina y el Caribe en tiempos de COVID-19. Hacia sistemas integrales para fortalecer la respuesta y la recuperación. Recuperado de <http://hdl.handle.net/11362/45916>
- OIT (2008). *Trabajo decente y juventud*. Lima: OIT.
- OIT (2020a). *Panorama Laboral 2020*. Lima: OIT.
- OIT (2020b). *COVID-19 and the world of work. Fifth edition Updated estimates and analysis*. Ginebra: OIT.
- OIT (2022). *Panorama Laboral 2021*. Lima: OIT.
- OIT (2023a). *Panorama Laboral 2022*. Lima: OIT.
- OIT (2023b). *World Employment and Social Outlook Trends*. Ginebra.
- Velasco, J. (2021). Los impactos de la pandemia de la COVID-19 en los mercados laborales de América Latina. *Revista Compendium: Cuadernos de Economía y Administración*, 8, doi: 10.46677/compendium.v8i2.935
- Viollaz, M., Salazar-Saenz, M., Flabbi, L., Bustelo, M. y M. Bosch (2022). The COVID-19 Pandemic in Latin American and Caribbean countries: The Labor Supply Impact by Gender. IDB -WP-01386.